

Tendencias mundiales de los salarios: ¿la gran convergencia?

Patrick Belser

Salarios medios

Entre 2008 y 2009, la crisis financiera y económica ha reducido el crecimiento mundial de los salarios a aproximadamente la mitad. Basándose en una muestra que abarca buena parte de los 1.400 millones de asalariados del mundo, el *Informe Mundial sobre Salarios 2010/2011* afirma que el crecimiento mundial de los salarios mensuales reales disminuyó del 2,7 y 2,8 de los dos años que precedieron la crisis (2006 y 2007) al 1,5 y 1,6 por ciento en 2008 y 2009¹. Si China, donde la cobertura de los datos se limita a las «unidades urbanas» de crecimiento rápido, se excluye de la muestra, el crecimiento promedio de los salarios cae del 2,1 y 2,2 por ciento previos a la crisis al 0,8 y 0,7 por ciento de 2008 y 2009. En lo que respecta a 2010, los resultados preliminares apuntan a que los salarios han empezado a recuperarse, pero no tan rápidamente como los beneficios, y sin alcanzar aún los niveles anteriores a la crisis. En términos generales, los salarios se han visto mucho más afectados en los países desarrollados que en los países en desarrollo.

El costo a corto plazo que la crisis ha supuesto para los trabajadores debe entenderse en el contexto de una tendencia a más largo plazo hacia la convergencia salarial de las regiones. El cuadro, extraído del *Informe Mundial sobre Salarios 2010/2011*, muestra que mientras que los salarios medios se incrementaron más del doble en Asia desde 1999 y más del triple en Europa Oriental y Asia Central (lo que refleja, en parte, la envergadura de la disminución de los salarios en los años noventa), en los países adelantados los salarios se estancaron, aumentando apenas un 5,2 por ciento en términos reales durante todo el decenio. Un ritmo de crecimiento menor al que registran los salarios en China en un año. Aunque está claro que el crecimiento de los salarios en China parte de una base mucho más baja. El trabajador americano medio sigue ganando en un mes lo que un trabajador chino del sector privado gana en un año. Pero de lo que se trata es de que la brecha está cerrándose y de que la crisis económica y financiera, así como

Cuadro. Crecimiento acumulado de los salarios, por región desde 1999 (porcentaje) (1999=100)

	1999	2006	2007	2008	2009
Países avanzados	100	104,2	105,0	104,5	105,2
Europa Central y Oriental	100	144,8	154,4	161,4	161,3
Europa Oriental y Asia Central	100	264,1	308,9	341,6	334,1
Asia	100	168,8	180,9	193,8	209,3*
América Latina y el Caribe	100	106,7	110,3	112,4	114,8
África	100	111,2*	112,8*	113,4**	116,1**
Oriente Medio	100	101,9*	102,4*
Mundial	100	115,6	118,9	120,7	122,6

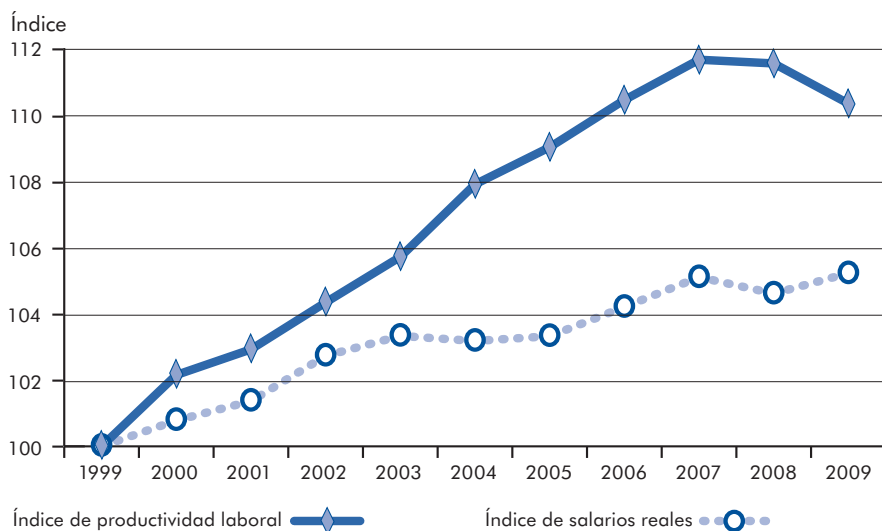
*Estimación provisional **Estimación tentativa ... No hay estimaciones disponibles

Fuente: Base de datos sobre los salarios de la OIT.

la lenta recuperación de los salarios en Occidente, ha acelerado esta convergencia.

Un factor que contribuye a la convergencia es el crecimiento más rápido de la productividad de la mano de obra en las regiones en desarrollo. Otro factor importante es la aparente disociación entre productividad y crecimiento de los salarios que se observa en los países avanzados. Según un cálculo, si bien los salarios medios en los países avanzados crecieron un 5,2 por ciento durante el pasado decenio, la productividad de la mano de obra aumentó un 10,3 por ciento (véase el gráfico). En otras palabras, los salarios sólo crecieron la mitad que la productividad de la mano de obra. Una simulación llevada a cabo revela que si los salarios hubiesen crecido tan rápidamente como la productividad, los salarios promedio de los países avanzados podrían haber aumentado de los 2.864 dólares de los Estados Unidos al mes de 1999 a aproximadamente 3.158 dólares en 2009, en lugar de sólo a 3.012 dólares (cifras basadas en dólares de los Estados Unidos expresados en PPA de 2009). Si se distribuye entre todos los empleados remunerados, esta disociación puede haber costado a los trabajadores de los países avanzados cientos de miles de millones de dólares en salarios no percibidos durante todo el decenio. Estos recursos no se han perdido exactamente para todos, puesto que se destinaron a beneficios e

Gráfico. Índice anual de salarios y productividad, países avanzados, 1999-2009



Nota: Como los índices se refieren a promedios ponderados, la evolución registrada en las tres economías avanzadas principales (Estados Unidos, Japón y Alemania) tiene un efecto particular en estos resultados.

inversiones. Pero no cabe duda de que esta redistribución ha limitado el consumo no crediticio de los hogares y de que, como mínimo, explica en parte los bajos tipos de interés que se necesitaron en algunos países antes de la crisis para mantener el consumo.

La crisis de los salarios bajos

Las pérdidas de larga duración que ha sufrido la mano de obra no se han distribuido por igual entre todos los trabajadores. Los más perjudicados por la disociación son los trabajadores de los niveles medio e inferior de la pirámide salarial. Los trabajadores del nivel superior han salido mejor parados, como indica la brecha creciente entre los salarios medianos y los salarios medios en muchos países, y como tipifica la bonanza en primas de que disfrutaban los directores ejecutivos del mundo. Mientras que la élite altamente calificada se ha convertido en superestrella mundial, los trabajadores con calificaciones intermedias han pasado a ser víctimas de la contracción que se registra en el mundo de los costos de la mano de obra.

Las pérdidas de larga duración que ha sufrido la mano de obra no se han distribuido por igual entre todos los trabajadores

En el extremo inferior de la pirámide salarial es donde más se ha deteriorado la situación. Esto se pone de manifiesto por el aumento constante de la **proporción de trabajadores con salarios bajos, definida como el porcentaje de trabajadores cuyo salario por hora es inferior a las dos terceras partes del salario mediano para todas las categorías de empleo.** Las últimas cifras de que se dispone reflejan

En el extremo inferior de la pirámide salarial es donde más se ha deteriorado la situación

que desde mediados del decenio de 1990, los salarios bajos relativos han aumentado en aproximadamente dos tercios de los países (en 27 de 37 países). En los países avanzados los salarios bajos afectan en la actualidad a uno de cada cinco trabajadores, es decir, a 80 millones de personas. A nivel de país, la incidencia del empleo poco remunerado sigue mostrando considerables variaciones. Cuando se incluyen los trabajadores a tiempo completo, la incidencia del empleo poco remunerado oscila entre menos del 10 por ciento de Suecia y Finlandia y valores cercanos al 25 por ciento en los Estados Unidos y la República de Corea.

Pero los salarios bajos no son sólo un problema de las economías desarrolladas. Estudios de casos realizados muestran que en los últimos años el trabajo poco remunerado también ha aumentado en una serie de países en desarrollo, por ejemplo en China, Filipinas o Indonesia. La diferencia es, por supuesto, el contexto, que es mucho más dinámico en las economías emergentes. Mientras que los salarios bajos en los países avanzados suelen obedecer a situaciones de estancamiento o disminución de los ingresos en la base de la pirámide, en los países en desarrollo con un ritmo de crecimiento dinámico están más relacionados con el rápido ascenso de la clase media. Aunque ello no significa que en las economías emergentes los salarios bajos no sean una cuestión de política. El malestar de los trabajadores desatado en las fábricas chinas en 2010 mostró que los trabajadores poco remunerados cuentan con que sus condiciones mejoren al compás del progreso general en los terrenos social y económico.

Opciones de política

Las tendencias de los salarios parecen apuntar hacia el complejo proceso de integración mundial, donde los salarios medios convergen hacia el estancamiento que registran los países avanzados, y donde la diferencia entre los asalariados del nivel superior y mediano y los del nivel mediano e inferior aumenta casi de forma generalizada. Claro está, hay excepciones. Esta tendencia apunta no obstante hacia la importancia que reviste la coordinación internacional en cuestiones relacionadas con los salarios. El problema de la

acción colectiva es particularmente grave en la zona euro, donde cualquier intento por parte de un país de vincular más estrechamente los salarios al crecimiento de la productividad conduce de inmediato a la disminución de la competitividad respecto de Alemania, el país con mejores resultados y donde los salarios medios han disminuido un 4,5 por ciento durante los diez últimos años a pesar del (modesto) aumento de la productividad de la mano de obra. Fuera de la zona euro, la contracción salarial en China limita de modo similar el margen para aumentos salariales en otras economías emergentes.

A escala nacional, debería alentarse a los países a apoyar a los trabajadores poco remunerados a través de una combinación de salarios mínimos y transferencias de ingresos. Los salarios mínimos tienen el potencial de incidir en gran medida en la justicia social. En el Reino Unido, por ejemplo, en un estudio llevado a cabo por expertos británicos en política en 2010 se consideró el salario mínimo como la política del Gobierno más eficaz de los treinta últimos años. En dicho estudio² se define política eficaz como la que se aplica con éxito, tiene un impacto positivo en los planos social y económico, y puede mantenerse a lo largo del tiempo. Y lo que es más importante, el muy temido efecto negativo en el empleo en el Reino Unido no ha llegado a producirse. El efecto positivo del salario mínimo se ha visto multiplicado por el crédito fiscal a los trabajadores, un sistema de «prestaciones en el trabajo» que reduce la imposición fiscal sobre los empleados poco remunerados que trabajan un mínimo de 16 horas semanales. Tanto los salarios mínimos como las «prestaciones en el trabajo» son medidas complementarias, ya que sin las segundas, puede darse el caso de que las empresas consideren la posibilidad de transferir sin más algunos costos de mano de obra a los créditos fiscales.

El salario mínimo también puede tener efectos positivos en los países en desarrollo. En el Brasil, un país con una economía informal muy extendida, las dos políticas que más han incidido en la fuerte reducción de la pobreza y de las desigualdades durante el último decenio son Bolsa Familia, un programa de prestaciones en efectivo sujetas a que los niños asistan a la escuela, y el salario mínimo nacional, restablecido desde 1995. Incluso *The Economist* reconoce que «al estimular la demanda nacional, estas políticas también han contribuido al crecimiento económico»³. En países como la India se están aplicando salarios mínimos junto con regímenes de garantía de empleo que establecen los mínimos salariales. De una simulación llevada a cabo en relación con esta cuestión se desprende que si la cobertura de los salarios mínimos se extendiese a todos los asalariados de la India, y no sólo a un grupo específico, podrían aumentar los ingresos de 76 millones de personas poco remuneradas y trabajadores ocasionales⁴.

Notas

¹ OIT. 2010. *Informe Mundial sobre Salarios 2010/2011*, disponible en: http://www.ilo.org/global/publications/ilo-bookstore/order-online/books/WCMS_146710/lang-es/index.ht.

² Véase http://www.instituteforgovernment.org.uk/pdfs/PSA_survey_results.pdf.

³ «Lula's legacy», 30 de septiembre de 2010.

⁴ Belser, P., y Rani, U. 2010. *Extending the coverage of minimum wages in India: Simulations from household data*, ILO Conditions of Work and Employment Series No. 26 (Ginebra, OIT).

Patrick Belser es el editor principal del Informe Mundial sobre Salarios de la OIT. Antes de trabajar en el ámbito de los salarios, colaboró cinco años en el Programa de la OIT sobre los principios y derechos fundamentales en el trabajo y coeditó Trabajo forzado: Coerción y explotación en el mercado laboral (Lynne Rienner, 2009). Doctor por el Institute of Development Studies de Sussex, antes de incorporarse a la OIT trabajó para el Banco Mundial en Viet Nam y en la Secretaría Suiza de Asuntos Económicos en Berna.